



## Numero Diez y nueve.

**RESPUESTA A LA CARTA ANTECEDENTE**  
*sobre el comun mal gusto que tiene el Público,  
 respecto al mal uso de sus afectos, en quanto  
 al aprecio de los Escritos.*

**M**UY Señor mio, y mi Dueño: La Carta de Vm. tiene toda la sal, y pimienta que necesita para ser sazonada una racional censura; y à la verdad, à no estàr yo determinado à seguir à toda costa mi proyecto, es bien cierto obedeceria su aviso, mudando enteramente de rumbo; y creo no me faltarian defensados jocosos, y festivos para darles mejor logro à mis asuntos; pero yo nacì para las veras, y no para gastar el tiempo en bur-las infructuosas, de las que se faca la risa, pero no substancia. Sè muy bien, que oy en el mundo es lo provechoso genero de contravando; y que para conciliarse el favor de la fortuna, es preciso agradar à las gentes de escalera abaxo en las Ciencias: esto es, à aquellos sugetos que

H

vil

visten el cuerpo de tisu, y el entendimiento de borra: personas, si es que lo son, que gastan pelucas, acaso para esconder lo calaberas; pero libreme Dios de su gusto, si lo he de conseguir à costa del provecho.

2. A un amigo, y mi favorecedor, que es del mismo genio de Vm. hablando un dia sobre este assunto, le di una receta para grangearse los aprecioes comunes, à expensas de la gracia, y del chiste; y es esta: Tomará Vm. le dixe, seis libras de las sátyras de Quevedo; quatro de la Vida del Gran Tacaño; dos del precioso discurso de los Pantomomos; una y media de los Tercetos contra los ruines casados; seis manojos de los Romances de Gongora; tres puñados de las Gracias de Moreto; una buena porcion de los Adagios de Malara; unas siete onzas de granos de la Floresta Española bien molidos, y puesto todo en una arroba de Guzmán de Alfarache, y en otra de Lazarillo de Tormes, se pondrá por ocho dias al fuego lento de Don Quixote de la Mancha; y despues sacado de todo esto una quinta essencia por el alambique de la reflexion, tomará usted por dos meses unas quatro onzas cada mañana, yendo despues à hacer exercicio, para evitar algun asiento, à las tertulias, y ociosas concurrencias, donde se hace estudio de perder el tiempo. Con esto solo, y en menos de medio año se formará Vm. un Ingenio, tal qual se puede esperar de este estudio.

3. Dirá Vm. que es muy largo, y de poca  
sub-

substancia este secreto : respondo , que es verdad ; pero èl no puede dexar de ser así , porque lo malo siempre es mucho para hacerse mas enojoso ; al revès de lo bueno , que solo tiene algun pero en ser poco.

4 Conozco , y aun lo siento , que los vicios campan con altanería , y aun con exortacion en algunos sugetos ; y lo que es mas deplorable , se han derramado en casi todos libremente. En este siglo , y siempre lo han pasado , y pasan con poca fortuna los que no haciéndose bufones se apartan del gusto de las viciosas concurrencias ; y mas gana oy un genio jalmero de noticias , que rehínche los calcos de vagatelas , como si fueran albardas , que en otros tiempos Aristipo , Platon , Plutarco , Seneca , y otros muchos admirables doctos , tanto antiguos como modernos : y de què nace esto ? De que la fortuna vive amancebada con los defatinos , y aunque la ha excomulgado el justísimo Tribunal de la Critica , ella se sorve las excomuniones como agua. Ahora , pues , à males de esta naturaleza , quièn es capaz de ofrecer remedio oportuno ? Nadie , y si solo el que fuè , y es salud universal de los hombres. A èl , pues , encomendemos esta enfermedad , y cada uno obre conforme à los preceptos de la justicia , que el premio corre por cuenta de quien incesantemente nos favorece con su misericordia.

5 Amigo , y señor mio , yo siempre he de ser uno , y qual lo he manifestado en todas mis

H 2 ideas,

idèas, esto es, util ( en quanto me lo permita mi insuficiencia ) à nuestra amada Patria. Que mi fortuna sea esta, ò aquella, nada importa, porque sè no merezco sus agrados, quando no ignoro, que à tantos, y tan sublimes ingenios ha tratado con desdèn, y aun con enojo. Pudiera nombrar un fin numero de ellos; pero basteme, y para la mejor respuesta à su Carta, el siguiente

## DIALOGO.

### INTERLOCUTORES.

*Castillejo, y su Pluma. (1)*

*Castill.* Sus, sus, Penola tardía,

Descubranse los engaños,

Perded yà la fantasía,

Dadme cuenta de treinta años,

Que os haveis llamado mia :

Decidme, què haveis ganado

En esta larga tardanza,

Perdida tras confianza?

No tengais mas mi cuidado

Suspenso con esperanza.

Decidme lo que haveis hecho

Con tanta tinta, y papel,

Gaf-

---

(1) Hallase en el tomo de las Obras de Christoval Castillejo, corregidas, y enmendadas por mandado del Consejo de la Santa, y General Inquisicion, è impresas en Avveres en casa de Pedro Bellerio en 1598. en 16. al fol. 209. b.

Gastado contra derecho,  
 Pues de vos, della, ni del  
 Tengo tan poco provecho?  
 Las muchas cuentas, y fumás,  
 Y cartas de tan gran cuento,  
 Què es dellas? que à lo que sientò,  
 Tales palabras, y plumas  
 Son las que se lleva el viento,  
 El Gavilán, ò el Halcón  
 Por la pluma se mantiene,  
 Ella le dà el galardón,  
 Pues volando al fin le viene  
 A las uñas la prision.  
 Vos, volando tanto ha  
 Cabe la Real Laguna,  
 Por vuestra mala fortuna  
 La noche se os viene yà,  
 Sin hacer presa ninguna.  
 Què excusa me podeis dàr  
 De haver sido desastrada?  
 Pues no podeis alegar,  
 Que no fuisteis empleada  
 En eccelente lugar.  
 So las alas, y favor,  
 Y servicio muy leal  
 Del Aguila, principal  
 En el mundo, y la mejor  
 Despues de la Imperial.  
 Cerca del Esclarecido  
 Infante Rey Don Fernando,  
 Al qual solo haveis servido,

Poco menos , desde quando  
Por nuestro bien fue nacido:  
Cuyo valor , y virtud,  
Adquerido , y heredado,  
Han yà tan alto volado,  
Que se halla en juventud,  
Tres veces Rey coronado.

**Y** aun le falta, siendo tal,  
Mucho de lo que merece,  
Por humano , y liberal,  
Que es gracia que resplandece  
En su Persona Real.  
Lo qual se ha bien parecido  
En muchos à quien sobrò  
La dicha, que me faltò,  
Que acerca del han tenido  
Mas favorable que yò.

**Mas** agora no digamos  
De este Señor eccelente  
Loores , pues no bastamos,  
Ni la materia presente  
Lo pide de que tratamos.  
A vos Penola tornemos,  
De quien hemos comenzado,  
Que llevando tal recado  
De Nave, velas, y remos,  
Tan mal haveis navegado.

**Si** por caso acaeciera  
No dáros tal Amo Dios,  
Medrando de esta manera ;  
Decid , què fuera de vos,

Con

Con otro que tal no fuera?  
Sin duda vuestra laceria  
Llegára por su natura  
A morir de hambre pura,  
Segun la larga miseria  
De vuestra corta ventura:  
Y aun con tanta mejoría,  
Y ventaja de tal dueño,  
Hallareis muchos oy día,  
Que con otro mas pequeño  
Han hecho mas grangeria.  
Y mil no bien empleados,  
Que con plumas de gallina,  
Han volado tan aína,  
Que valen mas sus salvados,  
Que toda vuestra harina.  
Empacho debeis tener  
De mil vuestros conocidos,  
Que comenzaron ayer,  
Y los vemos oy subidos  
Do no se soñaban ver.  
Vos por llegar muy temprano  
A ver salir el estrella,  
Disteis causa à mi querella,  
Que otros ganan por la mano,  
Y vos perdisteis por ella.  
Pues de mí, si la aficion  
De mí mismo no me ciega,  
Pienso que no di ocasion  
Al galardòn que se os niega,  
Confessando la razon;

Porque fue con diligencia,  
Tuve siempre por ganancia,  
Y tanta perseverancia,  
Que aunque os falte suficiencia,  
Se suple con mi constancia.

La qual, y mi voluntad,  
Jamàs se vieron mudadas  
Por ninguna novedad,  
Antes siempre confirmadas  
Con verdad, y lealtad.  
Caso que pude escoger  
Otros amos generosos,  
No para mi tan honrosos,  
Mas quizá pudieran ser  
Para vos mas provechosos.

Y pues como veis cumpli  
Mi deber tan à la luenga,  
Bien se colige de aqui,  
Que no tengo porque tenga  
Ninguna queixa de mi.  
Y porque mas claro os diga  
En el caso mi opinion,  
De vuestro mal galardón,  
Vuestra fue la culpa, amiga,  
Vuestra fuè, que mia non.

Por donde estoy en cuidado,  
De que podeis yà servir,  
Con que enmendeis lo passado,  
Pues en volar, y escrevir,  
Tan mal haveis aprobado.  
Y no hallo entre las gentes

Ofi.

Oficio que os pueda dár,  
 Ni de què me aprovechar  
 De vos, que de mondadientes,  
 Si tuviesse que mondar.  
 Porque yà que yo presumo  
 Jugar con vos de mas botes,  
 Y por razon de ser pluma,  
 Emplumar con vos virotès,  
 Y que en ello me consuma:  
 Sè que podeis alegrar,  
 Para quedar escutada,  
 Por no servirme de nada,  
 Que no podeis emplumar  
 Estando tan desplumada.

Asi que no sè que sea  
 De vos, y mi, ni do vamos,  
 Vestidos de una librèa,  
 Segun con ella quedamos  
 Rotos en esta pelèa.  
 La tierra toda tomada,  
 Ninguna guarida cierta,  
 La esperanza casi muerta,  
 Yo rendido, y vos cansada,  
 Y la vejèz à la puerta.

*Penola.* Acabad, señor, por Dios,  
 Que hablais mas que conviene,  
 En mengua de ambos à dos,  
 No deis quexas à quien tiene  
 Por ventura mas que vos.  
 Pero pues me lo mandais,  
 Yo soy dello muy contenta,

De venir con vos à cuenta,  
 Paga no me la pidais,  
 Pues no la sufre mi renta.  
 Y en querellar nuevamente  
 Mal de tan vieja herida,  
 Como cosa de presente  
 Dais sospecha conocida,  
 Que hablais con accidente.  
 Mas yà que tengais razon,  
 De mostraros mal contento,  
 Serlo de mi no consiento,  
 Que escrivo vuestra passion,  
 Y escribiendola la siento.  
 Quanto mas, que de haver fido  
 Vuestro trabajo tan vano,  
 La misma parte ha cabido  
 A la pluma, que à la mano,  
 Del poco fruto cogido.  
 Que si este respondiera,  
 Como qualquiera pensára,  
 Yà yo triste descansára,  
 O à lo menos escriviera  
 Cosa que mas agradára.  
 De suerte que no sería  
 Derecho juzgar el nuestro  
 Si en esta nuestra porfia,  
 Fuese el daño mio, y vuestro,  
 Y la culpa toda mia.  
 Antes hallaréis quien diga,  
 Que vos, por vuestro interesse,  
 Quisisteis que yo tuviese

Alas

Alas como la hormiga,  
Para con que me perdieffe.  
Y pues que vos lo hecistes,  
Y ( segun dello sentis )  
Por ganarme me perdistes,  
Para que me zaheris  
El lugar do me pusistes ?  
Que por mi pueden decir,  
Como fuelen, gran tocado,  
Y con el chico recado,  
Siendo mi pobre vivir,  
Con el nombre cotejado.  
Fuera por cierto mejor,  
Para ganar de comer,  
Que estuviera yo, señor,  
Con un gentil Mercader,  
O con un buen Recetor,  
Pagador, ò Theforero,  
Que con una penolada,  
Pudiera en una nonada  
Rentaros mas mi tintero,  
Que en toda estotra jornada.  
Que las virtudes sin par  
Del señor à quien servimos,  
Bien es dexallas estår,  
Pues ni yo, ni vos subimos  
Do las podemos loar.  
Mas yà que podais contallas,  
Como podeis conocellas,  
No debeis aqui metellas,  
Que son mas para adorallas,

Que

Que no pará comer dellas.  
 Ni de sus nuevos estados  
 Espereis nuevos consuelos,  
 Pues lo ponen en cuidados,  
 Con que vos, y vuestros dueños  
 Del todo estais olvidados.  
 Antes le tienen trocado,  
 Que yá no se acuerda no  
 De Alcalá donde nació,  
 Ni de Arevalo el honrado,  
 Donde niño se crió.  
 Pero pues es yá pasada  
 La mas parte de la vida,  
 Puedo estár muy conortada  
 De ser antes bien perdida,  
 Que si fuera mal ganada.  
 Y vos, pues os sentis flaco  
 De provecho, y de merced,  
 A la honra os acoged,  
 Pues no caben en un saco  
 Entrambos, ni en una red.  
 Que si otros han tenido  
 Ventura sin merecella,  
 Y os parece estár corrido  
 De no poder vos tenella,  
 Haviendola merecido  
 Partidos son de fortuna,  
 Guiados por movimientos  
 Del Mundo, y acertamientos,  
 Do no se guarda ninguna  
 Orden de merecimientos.

Y en semejante dolencia,  
 Medicina señalada  
 Será, que vuestra consciencia  
 No puede ser acusada  
 De culpa, ni negligencia.  
 Yo hice vuestro mandado,  
 Vos lo que virtud obliga,  
 Si dicha nos fue enemiga,  
 Lo que à los otros ha dado,  
 San Pedro se lo bendiga.  
 Razon teneis de sentir  
 Pena de haver madrugado  
 Tan de mañana à servir,  
 Y haverse tanto tardado  
 El galardon en venir.  
 Mas debeis confiderar,  
 Que no toda medicina,  
 Obra bien à la continua,  
 Ni por mucho madrugar  
 Amanece mas aina.  
 Que en fuerte tan pecadora,  
 Qual la vuestra, no conviene  
 Aquel reñtan por agora,  
 Que quien à la postre viene,  
 Dicen que primero llora.  
 Antes, segun la Escritura,  
 Los postreros son primeros,  
 Y los primeros postreros,  
 Porque nos llamó ventura,  
 Para dexarnos en cueros.  
 Ni tengais por mejoría  
 Haver sido el delantero,  
 Que ya veis lo que decia  
 El de la Viña al Obrero,  
 Que vino al alva del dia.  
 Bien que podeis alegar,  
 Que sois contento de ser  
 Igual en el alquiler  
 Con quien vino à trabajar  
 A las horas del comer.  
 Mas, en fin, no os aprovecha

De desdicha decir mal,  
 Ni buena, ni mala trecha,  
 Porque es fruta natural,  
 Propria de vuestra cosecha.  
 Y al derecho, y al revés,  
 Fue mal hado, que os cubrió  
 De que soy sin culpa yo,  
 Porque es como mal Francés,  
 Que de vos se me pegò:  
 Así que ningun provecho  
 Espereis, Señor, de mi,  
 Sino trabajo, y despecho,  
 Porque el medrar es aquí  
 Como granos del helecho.  
 El remedio de lo qual  
 Será tornaros Soldado,  
 Pues es camino trillado  
 Para ir al Espital,  
 Donde vais encaminado.

## CASTILLEJO.

Con sobra de libertad,  
 Sois Pluma descomedida,  
 Y no es poca necesidad,  
 Que seais tan atrevida,  
 Caso que digais verdad.  
 Mas de esta vuestra simpleza,  
 Lo que mas me desagrada,  
 Por veros tan mal criada,  
 Es sentir que la pobreza  
 Os hace desvergonzada.  
 Mas no por esto os desamo,  
 Vista la causa del yerro,  
 q aunq me quexo, y reclamo,  
 Bien se q qualquiera perro,  
 Con rabia muerde à su amo.  
 Y que del caso por quien  
 Mi justa quexa os acusa,  
 No podeis quedar confusa,  
 Teniendola vos tambien,  
 Ni os ha de faltar escusa.  
 Pero no puedo dexar

De quexarme como quexo  
 De vuestro mal acertar,  
 Porque si de vos me dexo,  
 No tengo à quien me tornar.  
 Mirad quan mal entablada  
 Está mi suerte en el juego  
 Del viento con que navego,  
 Que con vos no gano nada,  
 Y sin vos soy mate luego.  
 Ni me queda con vos oy  
 Suerte ninguna segura,  
 Por el camino do voy,  
 Sino sola la locura  
 De haver sido cuyo soy.  
 Con lo qual serè contento,  
 Yà que no puedo dichoso,  
 Mas de vos siempre quexoso,  
 Pues al Sastre su instrumento  
 Le debe ser provechoso.  
 Con el martillo el Herrero  
 Hace su casa mas rica;  
 Con la lanza el Cavallero;  
 El Soldado con la pica;  
 Con la azuela el Carpintero.  
 Mantiene la lanzadera  
 En su estado al Texedor;  
 Las redes al Pescador;  
 Al Tundidor la tixera,  
 Y el arado al Labrador.  
 La azada dà de comer,  
 Y vestir al Hortelano;  
 Los libros al Bachiller;  
 La penola al Escrivano,  
 Quando hace su deber.  
 El horno no se calienta  
 Sin la paja, y su servicio;  
 Y en fin, fin, qualquier oficio  
 Saca de su herramienta  
 Señalado beneficio.  
 Si no yo, que porfiando  
 Tras el bien que nunca vi,

Sin èl me voy acabando  
 Con vos, que sois para mi  
 Pluma de Buytre volando.  
 Y así quedamos en calma  
 En nuestra navegacion,  
 Esperando la tazon,  
 Vos, como planta de Palma,  
 Yo como Camaleon.  
 Así que no podeis yà  
 Agraviaros del castigo,  
 Que por mi boca se os dà,  
 Pues de vuestra feria digo,  
 Segun que en ella me va.  
 Y aunque mas os desculpeis,  
 No me podeis sanear  
 De mi daño, ni negar,  
 Yà que no me aprovecheis.  
 De ayudarmelo à contar.  
 Y con esto, finalmente,  
 Quedarè de vos pagado,  
 En pajas, en que me asiente  
 A contar de lo pasado,  
 Como lloro lo presente.  
 Que para lo venidero,  
 Si por camino mas llano,  
 Por ventura no lo gano,  
 Por el vuestro no lo espero,  
 Pues yà me tiembla la mano.

## PENOLA.

Por dàr lugar al antojo,  
 Hablar, Señor, alterado,  
 Y vencido del enojo,  
 Mostrais haverme criado  
 Para sacaros el ojo.  
 Pero siendo yo obligada  
 A seguir vuestro partido,  
 Yà por mi mal he sabido,  
 Que no puede ser ganada,  
 Quien anda tras el perdido.  
 Mas si quereis corregir  
 Un poquito el pensamiento,

Para

Para no le consentir  
 Que haga torres de viento,  
 Do no se puede subir;  
 Y no pintarme tamaños  
 Los agravios, y delpechos,  
 Usurpando los derechos,  
 Ni contar solos los daños.  
 No contando los provechos.  
 Hallareis, que no teneis  
 Razon en lo que decís  
 Contra mí, ni la vereis  
 Jamás de lo que pedís,  
 Si pedís lo que debeis.  
 Antes, si bien lo miráis,  
 Con corazón sofegado,  
 Aunq esteis bien alcanzado,  
 Esto poco que alcanzais,  
 Conmigo lo haveis ganado.  
 Y pues sabeis que lo sé,  
 Perdonadme lo que digo,  
 Y poned en quenta, que  
 Siendo de Ciudad-Rodrigo,  
 Do nunca la Corte fué:  
 Conversáis entre Señores,  
 Y à mi causa haveis venido,  
 No solo à ser conocido  
 De Reyes, y Emperadores,  
 Mas tambien favorecido.  
 Bien que podeis responder,  
 Que de tan baxo cimientto  
 Vienen muchos à tener  
 Mucho mejor cumplimiento  
 De lo que han menester.  
 Mas en caso semejante  
 Hay siempre menos, y mas,  
 Vos saliendo de compás,  
 Miráis los que van delante,  
 No los que quedan atrás.  
 Esta consideracion

Es falta de donde os viene  
 El orgullo, y presumpcion,  
 Que no dice, ni conviene  
 Con vuestra disposicion.  
 La qual si yo me durmiessé,  
 Aun no es inconveniente,  
 Porque muy ligeramente  
 Podeis, si por mí no fuessé,  
 Perderos entre la gente,  
 Tambien os falta un primor,  
 q hace à los hombres ricos,  
 Y es, que no sois bullidor,  
 Como suelen ser los chicos  
 Acerca de su Señor.  
 Que aunq sepais bien servir,  
 Si no sabeis demandar.  
 Poco puede aprovechar  
 Mi trabajo en crecerir,  
 Ni el vuestro en filosofar.  
 Mas yà que en esto faltamos,  
 Será bien q lo enmendemos,  
 Y que de nuevo aprendamos  
 Arte con que negociemos,  
 O del todo nos rindamos.  
 Pero porque se requiere  
 Para tal Filosofia  
 Mas tiempo del q oy havria,  
 Si, Señor, os pareciere,  
 Quedese para otro dia.  
 Y pues la mas larga vida  
 Está colgando de un hilo,  
 Tratèmos de la partida,  
 Quizà mudando el estilo  
 Será menos defabrida.  
 Que si el bien se nos alexa,  
 Yà que nunca se nos haga,  
 Alivio de nuestra llaga  
 Es, quedar con buena quexa  
 A trueque de mala paga.

¶ Si un talento como el del político, discreto, y honrado  
 Don

Don Christoval de Castillojo, Maestro de Don Fernando, Rey de Romanos, y hermano del Señor Carlos V. experimentò desatenciones de la fortuna ; aun teniendo de su parte à los que hacen respetable à esta Deidad voltaria : añado mas, si un Ingenio tan cumplido, que no tuvo igual en su tiempo, y será honor de nuestra España en todos los siglos, llegó à estar quejoso de las extravagancias del mundo ; qué extraño será, que un Ignorante como yo ( que quando mas , y mucho no tiene otro caudal que el de un buen deseo ) experimente descortesces censuras de los que hacen vanidad de la ojeriza , y de la murmuración ? Amigo mio, convenzamonos de una verdad, que nunca podrá padecer una bien fundada repulsa ; y es, que dár gusto à todos es imposible ; complacer à algunos no muy fácil ; y hacer de su parte el corto numero de los discretos, solo à Ingenios sublimes es permitido ; en cuyo supuesto, y estimando el aviso de Vm. concluyo diciendo, que el agrado de todos nunca lo he tenido por blanco de mis discursos ; y si solo tengo , y tendré por objeto la piedad de los bien intencionados, para quienes, por ser los espíritus que mas venero , procuraré ofrecer lo mas exquisito de los ingenios sólidos de nuestra España , que siempre han mirado con mucho amor la buena crianza pública. Esta será desde oy , mas en adelante , la que ocupará mi atencion , y tomelo por la parte que quisiere el Público, que yo quedará muy complacido, y satisfecho, con tal, que uno solo sea el que saque utilidad de mi trabajo. Aseguro à Vm. que si ( como soy un pobre , que vivo à merced de la piedad , y prudencia de algunos buenos Españoles ) me viera dotado por la fortuna con quantiosos caudales, todos ( exceptuando lo muy preciso para el quotidiano alimento ) lo sacrificaría en las aras honestas, y decorosas del bien público, dando continuamente à luz muchas obras , que se han anochecido , à descortesias del descuido, à injurias de la ignorancia , y à porfías groseras del error. Esto no lo tome Vm. como arrogancia, y si como un desahogo ( pues no tengo otro ) de mi fineza. Siempre manifestaré la mas ardiente en obedecer todo quanto Vm. me mande : y quedo, &c.

Num.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramírez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías acostumbradas.*